

# LA ESTRELLA BALEAR.

*Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.*

*Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Kullan hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.*

## LA CENA DE BALTASAR.

Año del mundo 5466.—Antes de J. C. 538.

### I.

Era la hora de la tarde... La fúlgida estrella de los pastores brillaba en el azul del cielo, y las vírgenes de Israel, arrodilladas en la orilla del rio de Babilonia, unian á los sonidos de sus arpas armoniosas palabras llenas del nombre del Eterno y del de Jerusalem, su desolada patria.

Y muchas veces, inclinadas sobre las aguas, semejantes con sus velos blancos á cisnes peregrinos, lloraban sobre las miserias y los pecados de la casa real de Judá: entonces reinaba un profundo silencio en las márgenes y en las colinas, á donde el viento de la tarde llevaba sus últimos cantos con los vagos murmullos del rio.

Pero de cuando en cuando un confuso rumor parecia elevarse del seno de Babilonia, sumergida en la embriaguez de los festines; era como un siniestro sarcasmo, como una voz insultante y burlona que iba á escarnecer el dolor del pueblo cautivo. ¡Oh! ¡Babilonia se engría en su magestuosa hermosura! La gran reina de Asiria se maravillaba de su fuerza: millares de teas encendidas relumbraban bajo los pórticos de sus palacios, y brillaban en la cima de sus elevadas torres, y una muchedumbre insensata circulaba por sus plazas y sus calles regadas de perfumes y cubiertas de ricos mármoles. Dos profetas habian anunciado que la gran Babilonia pereceria por la espada; pero ella se reía de las palabras de Dios, y se creía al abrigo del viento de su cólera, detrás de las robustas murallas con que el rey Nabucodonosor habia guarnecido su estenso recinto.

Y cuando las vírgenes de Israel oían aquella gran voz que parecia elevarse del seno de Babilonia, temblaban como las esbeltas hojas de la palma que agita el mas leve soplo del viento; y, tímidas como las gazelas del desierto, se estrechaban unas con otras, alzando los ojos al cielo. — «Oh, hermanas mías! decian, ¿no es la impía voz de Baal la que ruge á lo lejos y resuena bajo las bóvedas de bronce de su templo?... Invoquemos al Eterno, al Dios de nuestros padres!...» Y esto diciendo, temblaban como las esbeltas hojas de la palma.

Hallábase en aquel momento entre las vírgenes cautivas de Israel un anciano de calva frente, y cuya barba, encañecida por los años, le caía hasta la cintura de su túnica. Levantóse de repente en medio de ellas grande y magestuoso como el antiguo cedro, cuyas mas altas ramas han quebrantado las tempestades: — aquel anciano era Daniel, el profeta del Señor, y les dijo estas palabras:

— «¿Por qué temblais, oh hijas mías? ¿Por qué huís como las tímidas gazelas? ¡El Dios de Israel reside en vosotras, y su fuerza es grande! Su aliento desgaja las altas montañas, y derriba los mas robustos muros.

«Vírgenes de Jerusalem que llorais en la orilla del rio,

load y bendecid al Señor.... Escuchad. Vosotras no habeis visto jamás la ciudad de vuestros padres: jamás vuestros pies han pisado la yerba de los valles que Dios ha fecundizado para la raza de Abraham y de Jacob: habeis nacido cautivas á causa del pecado de vuestro pueblo, á quien la cólera del Señor arrojó á la tierra estrangera como las nubes del cielo, ó como los granos de arena que impele el viento del desierto. ¡Oh pobres florecillas! vosotras no habeis recibido los benéficos rocíos del suelo natal!... Pero yo, yo he visto la ciudad de nuestros padres, yo me he sentado en las orillas del Cedron, yo he lavado mis pies en sus ondas, que tambien han apagado mi sed, yo me he sentado para descansar en la cima de las colinas que parecen los pechos de Jerusalem, nuestra madre; yo he hecho oracion en la casa que Salomon erigió para el Eterno, y he visto caer tristes dias sobre Jerusalem, como un velo de luto. ¡Jerusalen! ¡Jerusalen!....»

Y todas las vírgenes conmovidas por las palabras del santo anciano, esclamaban: — «¡Jerusalen! ¡Jerusalen!

Entonces Daniel, conociendo que penetraba en su alma el espíritu de Dios, prosiguió diciendo: — «Muchos años ha, — era allá en los tiempos en que las madres de vuestras madres eran jóvenes y tímidas como vosotras ahora, — que el Eterno, irritado contra su pueblo, le entregó al hierro de Nabucodonosor... Yo he visto correr la sangre de nuestros reyes, y me hallé en mi juventud entre mis jóvenes compañeros que, atados de dos en dos, como viles caballeros, fueron llevados á Babilonia.

«¡Oh, Eterno! ¡gloria á tu nombre! No lloreis, hijas de su pueblo, porque ya está cercana la hora en que se cumplirá la palabra de los profetas, y en que Israel hallará misericordia delante del Señor, su Dios... Y vereis á Jerusalem en la alegría de una joven esposa, y vuestros pies pisarán la yerba de los valles que Dios ha fecundizado para la raza de Abraham y de Jacob! Pero los cansados huesos de su siervo Daniel estarán sepultados en la tierra estrangera.

«¡Ahuyentad, pues, el temor, hijas mías! esa gran voz que oís no viene de Babilonia: el viento de Oriente la trae en sus alas... ¡Ay de tí, Babilonia! Has llenado con tus iniquidades la copa en que te embriagas, y una poderosa planta vá á debelarte, como tú en otro tiempo debelaste á Jerusalem. Cerraste el oido á sus gritos de desesperacion, y tus gritos, Babilonia, no tendrán ecos en la tierra ni en los cielos. En este momento la cólera de Dios desciende sobre tí, y la sentencia de tu rey está escrita en letras de fuego sobre las paredes de su palacio manchado por la crápula, y sus magos consternados no pueden explicar esos terribles caracteres!»

Así habló Daniel.

### II.

Era la hora de la noche.... Baltasar habia convidado á su cena mil de sus principales magnates, y allí estaba con ellos rodeado de sus eunucos y de sus locas concubinas. Bebian ricos vinos en copas de oro, y las mesas y los blandos lechos



se estendian á lo lejos bajo las inmensas bóvedas del palacio.

La luz de las lámparas encendidas sobre las retorcidas cornisas de las macizas columnas, sobre el frontis de las colosales galerías y alrededor de su espléndido trono de oro, de pedererías y de seda, reemplaza los rayos del sol. La brillante estrella de los pastores no aparece ya mas que como una nebulosa claridad en el azul del cielo que se estiende silencioso sobre la sala de los festines.

¿No fueron las robustas manos de los primeros hijos de Nemrod las que hacinaron aquellas gigantescas moles de granito y de pórfido, y las que echaron los atrevidos cimientos de aquel palacio, donde los reyes de Babilonia han fijado su mansion? El pórtico amenazante esconde su frente en las nubes, y se abre sobre un vasto recinto en medio del cual multitud de hombres se parecen á aquellos efimeros insectos que zumban en el aire, donde los ha hecho nacer el sol del estío. Numerosas columnatas alzadas unas sobre otras sostienen inmensas galerías, encima de las cuales espaciosos pensiles conservan una verdura eterna y fragantes flores. El trono del rey domina en aquel recinto, al que no se puede llegar sino subiendo una larga escalinata que apenas puede abarcar la vista: en frente del trono se alza la imagen de Baal: — el príncipe del mal y de las tinieblas se retuerce bajo la forma de una serpiente de bronce alrededor de una columna de oro, y de sus entreabiertas fauces parece que brotan llamas...

Tal es la sala de los festines del palacio de Baltasar, construido para una raza de gigantes; por eso dicen en su orgullo los hijos de Babilonia que solo los genios sometidos á Baal han podido construir aquel maravilloso edificio.

Tendidos sobre ricas alfombras los convidados del rey, se hartan de los manjares y de los vinos que cubren las mesas de cedro. Los perfumes que arden en braseros de oro derraman en torno una atmósfera que embriaga, y ya las mugeres y las concubinas de Baltasar, murmurando impíos cantos, se agitan al pié de su solio, y se entregan á profanas danzas.

Entonces el rey, presa del delirio de la embriaguez, manda á su servidumbre que lleve á su festin los vasos que Nabucodonosor osó arrebatarse de la casa de Dios cuando Jerusalén le fué entregada, y los ofrece en homenaje á Baal y á sus dioses de la Caldea, dioses mudos é impotentes, salidos del horno ó del cincel de los escultores; y Baltasar y los magnates de Babilonia, y las concubinas de esta ciudad echan todovía mas vino, y beben en aquellos vasos de oro consagrados al Dios de Israel...

De repente una misteriosa nube envuelve la sala del festin; un largo y sombrío gemido retumba en aquel recinto, cuyas columnas, sacudidas por una mano desconocida, parecen próximas á desplomarse, y aquella mano, visible solo para Baltasar, escribe sobre las paredes del palacio caracteres radiantes como los rayos del sol.

Un profundo terror se apoderó del rey: púsose pálido, sus dientes rechinaron; su sangre circuló mas fria en sus venas; el sudor corrió de su frente; sus rodillas dieron una con otra, y se doblaron bajo el peso de su cuerpo cuando quiso huir, y sus criados olvidaron sostener la falda de su largo ropaje de púrpura; luego todos los convidados vieron tambien aquellos sagrados caracteres, y maldijeron el dia en que nacieron, y cayeron anonadados, ó probaron á huir de tropel... Y las concubinas del rey, pálidas, desgredadas, prorumpieron en lamentables alaridos. Y los sacerdotes de Baal, cubriéndose la frente con sus vestiduras, no osaron considerar aquel tremendo prodigio.

En vano el rey hace venir á los sabios y á los adivinos de Babilonia, porque ninguno de ellos puede leer el fatal escrito en el que Baltasar fija sin cesar, y á pesar suyo, su sangrienta y delirante mirada.

Entonces la reina, habiendo oido hablar de las estrañas cosas que pasaban en el palacio, voló temblando á buscar á su real marido, y despues de haberlo adorado, le recordó que entre los hebreos cautivos en Babilonia se hallaba todavía el sabio Daniel que en otro tiempo habia explicado el sueño del gran rey Nabucodonosor.

Y al punto Baltasar despachó un mensaje á Daniel, el profeta del Señor, y el mensajero encontró á Daniel en las orillas del rio, y entre las jóvenes vírgenes de Israel que entonaban las alabanzas del Eterno.

¿Qué se han hecho, oh Babilonia, tu audacia y tu soberbia? Tus ostentosos magnates están con la frente hundida en el polvo; tus príncipes y tu rey, antes tan soberbios, ahora pálidos y consternados, esperan de la boca de un anciano cautivo algunas palabras de esperanza.... ¡Pero lo que va á pronunciar es su sentencia!...

Entra Daniel en la sala del festin con paso desembarazado y magestuoso, y los convidados procuran leer con inquietos ojos su porvenir en su severa frente... Daniel, Daniel es quien parece ahora el señor del festin y el rey de Babilonia, porque el espíritu del Eterno reside en él...

Y el rey se inclinó delante de Daniel, su esclavo, diciéndole: — «Te daré la tercera parte de mi imperio, y serás el segundo despues de mí.» Pero Daniel respondió: — «¡Oh rey! guárdate esas dádivas. He venido aquí para interpretar esos sagrados caracteres, y oye lo que mi Dios, el Dios de Israel, te ha reservado en el dia de su justicia que se ha alzado sobre tí...

«Escucha, Baltasar, hijo de Nabucodonosor (1), tú has obrado como tu padre, á quien el Eterno habia departido la fuerza y el poder: has abusado de sus dones, y serás castigado como él. Te has levantado contra el Señor de los cielos; has hecho profanar los vasos que le están consagrados, y tus esclavos y tus concubinas han bebido como tú en esos vasos. A causa de estas cosas, el Señor ha soplado sobre tí y ahí estás en el polvo: oye, pues, por qué se ha escrito esa escritura, estas son las tres palabras: MANE, THECEL, FARES.

Y esta es la interpretacion de las palabras: MANE: Dios ha numerado tu reino, y le ha puesto término.

THECEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

FARES: Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los Medos y á los Persas.

El rey Baltasar y sus mil convidados, y sus mujeres, y sus concubinas cayeron de cara en el suelo, y lloraron en su corazon. El rey mandó que vistiesen á Daniel con un ropon de escarlata, pero las sentencias del Señor de los cielos duran toda la eternidad...

Y en aquella misma noche, Baltasar, rey de Caldea, fué muerto: y Ciro, el enviado de Dios, se presentó delante de Babilonia, y la gran voz que venia del Oriente retumbó en su seno.

Y la palabra del profeta se cumplió... Israel habia hallado misericordia delante del Señor su Dios, y las jóvenes vírgenes que habian llorado en la orilla del rio de Babilonia, vieron á Jerusalén alegre como una nueva esposa, y sus pies pisaron la yerba de los valles que Dios ha fecundizado para la raza de Abraham y de Jacob. Pero los cansados buecos de Daniel, su siervo, fueron sepultados en la tierra extranjera.

(El Domingo.)

## EL RHIN.

FRAGMENTOS DE M. VICTOR HUGO.

Tiene el Rhin en los destinos de la Europa una especie de significacion providencial. — Es el gran foso transversal que separa el Sur del Norte. — La providencia le ha hecho servir de frontera; las fortalezas le han hecho servir de muralla. — Ese Rhin caudaloso ha visto reflejarse en sus aguas el rostro y la sombra de casi todos los grandes guerreros que durante treinta siglos han labrado el viejo continente con ese arado que le llaman la espada. César atravesó el Rhin subiendo del Mediodia; Atila lo atravesó bajando del septentrion. Clóvis ganó allí su batalla de Tolbial. Carlomagno y Bonaparte reinaron sobre él. El Emperador Federico Barbarroja, el Emperador Rodolfo de Mapsburgo, y el Palatino Federico 1.º, fueron junto á él grandes, victoriosos y formidables. Gustavo Adolfo mandó allí sus ejércitos desde la garita de Caub. Luis 14.º vió el Rhin. Enghien y Condé lo pasaron. Mas ay! Turena tambien. Una piedra recuerda en Maguncia á Drasos, como á

(1) Véase Daniel, cap. V. traduccion del P. Sejo. — Todas las palabras de cursiva están sacadas del testo sagrado.



Marceau en Coblenz, y á Hoehle en Audernach. Para el hombre pensador que comprende la vida de la historia, hay dos aguilas eternamente suspendidas sobre las aguas del Rhin; el aguila de las legiones romanas, y el aguila de los regimientos franceses.

La geografía, con esa voluntad inflexible de las colinas, de los diques y de las vertientes, á la que todos los congresos del mundo no son capaces de oponerse, la geografía asigna la orilla izquierda del Rhin á la Francia. La Divina Providencia le otorgó por tres veces ambas orillas; en tiempos de Pipino, de Carlomagno y de Napoleón.

El imperio de Pipino atravesaba el Rhin de una á otra parte, comprendiendo á la Francia propiamente llamada así, menos la Aquitania, y la Gasguña, y á la primitiva Alemania tambien, escluyendo el país de los bávaros solamente.

El imperio de Carlomagno era dos veces mayor de lo que lo ha sido el imperio de Napoleón.

Verdad es, y esto merece tenerse en cuenta, que Napoleón tenia tres imperios, ó por mejor decir, que era Emperador de tres maneras; inmediata y directamente del pueblo francés; por sus hermanos de la España, de la Italia, Westfalia y de la Holanda, reinos que habia convertido en avanzadas del imperio central; moralmente y por derecho de supremacía, de la Europa que era no mas que la base, cada día creciente de su prodigioso edificio.

Explicado de este modo, el imperio de Napoleón igualaba cuando menos al de Carlomagno.

Cuando se descompuso por primera vez aquel inmenso conjunto, en 843, habiendo muerto Luis *el Débil*, y dejando á los sarracenos que recobrasen lo que habian perdido, es decir, toda la parte de España comprendida entre el Ebro y el Llobregat, con los tres pedazos en que el imperio se rompió, hubo para hacer un Emperador, Lotario, que poseyó la Italia y un gran fragmento triangular de las Galias; y dos Reyes, Luis, á quien se le dió la Germania, y Carlos, á quien le cupo en suerte la Francia. Despues y en 855, cuando el primero de los tres pedazos se dividió nuevamente, con aquellos trozos de una porcion no mas del imperio de Carlomagno, púdose hacer aun otro Emperador, Luis, con la Italia, un Rey: Carlos, con la Provenza y la Borgoña; y otro Rey, Lotario, con la Austrasia, que desde entonces se llamó Lotaringia, y despues Lorena. Cuando llegó el dia en que el segundo lote, el reino de Luis el Germánico, se desgarró tambien, su mayor fragmento constituyó el imperio de Alemania, y con sus restos se instaló el numeroso hormiguero de condados, ducados, principados y ciudades libres, protegidos por los margraves, como guardas de las fronteras. En fin, cuando el último pedazo, el reino de Carlos *el Calvo*, se dobló y rompió bajo el peso de los años y de los príncipes, aquella ruina postrera bastó para crear un Rey, el Rey de Francia; cinco duques soberanos, de Borgoña, de Normandía, de Bretaña, de Aquitania, de Gasguña; y tres condes-príncipes, el conde de Champaña, el de Tolosa y el de Flandes.

Los Emperadores de la antigüedad fueron soberbios titanes que tuvieron un instante el universo entre las manos; despues la muerte separó sus dedos y cayó todo lo que abarcaban.

Puede decirse que la orilla derecha del Rhin, tanto pertenece á Napoleón como á Carlomagno.

Bonaparte no soñó nunca con un ducado del Rhin, como algunos políticos mediocres en la larga lucha de la casa de Francia contra la de Austria. Sabía que es imposible un reino longitudinal, á menos que no sea insular, porque se doblega y rompe en dos partes al primer choque violento. No es menester que un principado venga á alterar el orden natural, el orden profundo, es necesario á los estados para sostenerse y resistir. A escepcion de algunas mutilaciones y de algunos aglomeramientos, el Emperador aceptó la confederacion del Rhin tal como la geografía y la historia la habian formado, contentándose con sistematizarla. Forzoso era que ella sirviese de frente y de obstáculo al Norte ó al Mediodía. Hallábase vuelta contra la Francia; el Emperador la volvió del otro lado. Su política era una mano que colo-

caba y variaba los imperios con la fuerza de un gigante y la sagacidad de un titiritero. Engrandeciendo á los príncipes del Rhin, el emperador comprendió que acrecia la corona de Francia, y que disminuía la de Alemania. En efecto, aquellos electores convertidos en Reyes, aquellos margraves y landgraves hecho grandes duques, ganaban adelantando acia la Rusia y el Austria, lo que perdían alejándose de la Francia, siendo grandes por delante, pequeños por detrás, Reyes para los Empecadores del Norte, y prefectos para Napoleón.

Salta un manso arroyuelo del lago de Toma, sobre la colina oriental de San Gotardo; otro arroyo brota de otro lago al pie del monte Lukmanierberg; un tercer arroyo sale de un ventisquero, y baja á través de las rocas desde una altura de mil toesas. A quince leguas de sus manantiales, aquellos arroyos vienen á confluír á la misma rambla, cerca de Reichenan. Allí confunden sus aguas. ¿Quién no admira esa manera potente y sencilla que tiene la Providencia de producir las cosas grandes? Encuéntranse tres pastores, y forman un pueblo; únense tres arroyos, y forman un rio!

El pueblo nace el 17 de noviembre de 1307, por la noche, á orillas de un lago, donde tres pastores se abrazan; en seguida levántase para ensalzar la mano de Dios, que así crea los pecheros como los Césares; despues cumple su destino entre los cuatro colosos del continente, firmes, sólidos, impenetrables núcleo de civilizacion, asilo de la ciencia, refugio del pensamiento, obstáculo á las invasiones injustas, punto de apoyo para las resistencias lejitimas. Seiscientos años ha que en el centro de la Europa, en medio de una naturaleza sombría, á la vista de una providencia benéfica, esos montañeses, dignos hijos de las altas montañas, graves, frios y serenos como ellas, sumisos á la necesidad, celosos de su independencia con las monarquías absolutas, con las aristocracias ociosas y con las envidiosas democracias, viven popularmente usando del primero de los derechos, la libertad, y practicando el primero de los deberes, el trabajo.

El rio nace entre dos murallas de granito, anda un paso y encuentra, en Andeer, pueblo romano, el recuerdo de Carlomagno: en Coire, la antigua curia; el recuerdo de Draso; en Feldkirch el recuerdo de Massena. Despues, como consagrado por los destinos que le aguardan; por ese triple bautismo germánico, romano y francés; dejando el ánimo suspenso entre la etimología griega *Rhein*, y la etimología alemana *Rinnen*, que ambas significan *correr* corre en efecto, atraviesa la selva y la montaña, gana el lago de Constanza, salta en Schaffonse, sigue y rodea la cumbre del Jura, costea los vosges, la cadena de los volcanes muertos del Tannus, atraviesa las llanuras de la Frisia, circunda y llena las honduras de la Holanda, y despues de haber paseado por las rocas, por los campos, por las lavas; por las arenas y por los cañaverales, un torrente tortuoso de doscientas sesenta y siete leguas; despues de haber paseado por la inmensa Europa, el perpétuo ruido de sus ondas, que parece la querrela eterna del Norte y del Mediodía, despues de haber recibido doce mil desaguaderos, regado ciento y catorce ciudades, separado, ó por mejor decir, dividido, once naciones, arrollando en su espuma y mezclando á su estrépito la historia de treinta siglos, y de treinta pueblos, piérdese en el mar. ¿Rio proteol frontera de las ambiciones, freno de los conquistadores, serpiente del enorme caduceo que estiende sobre la Europa el Dios Comercio, adorno magnífico del Globo, larga y verde cabellera de los Alpes, que asta el Océano arrastra, yo te saludo.

¡Tres pastores y tres arroyos! La Suiza y el Rhin se engendran de la misma manera en las mismas montañas.

El Rhin, rio providencial, parece ser tambien simbólico. En su descenso, en su corriente, en sus curvas es por decirlo así, la imágen de la civilizacion, que ha servido ya tanto, y que servirá tanto aun. Baja de Constanza á Rotterdam, de la ciudad de los Papas, de los concilios, y de los Emperadores, al mostrador de los mercaderes y tenderos; de los Alpes al Océano, como la humanidad misma ha descendido desde



las ideas elevadas, inmutables, serenas, resplandecientes, á las ideas movibles, borrascosas, sombrías, útiles, peligrosas, sondables, que lo gobiernan todo, que lo conducen todo, que todo lo fecundan y que todo lo devoran: de la teogracia á la democracia; de una gran cosa, á otra cosa grande también.

## A n'es méu amic.

¡Un amic!.... Un amic es més qu'un cèl  
Per un que res espèra d'aquést mon.  
Un amic es un càliz plé de mèl,  
Que en tenirló, sas penas dolsas són.

¿Que seria de s, hòmo si cuànd veix  
No tengués un àltr hòmo que li dàs  
Uná mà per podé sostení es féix  
De sas séuas desgràcias y pésàs?

¿Còm viuria un ninèt si no tenia  
Un àltre nin per corre y per jugà?  
¿Còm viuria un arlòt si no sentia  
Clòurer sa séua mà emb un àltre mà?

¿Còm estaria jò llun de caméua,  
Llorèns, sensa poré confià á ningú  
Es méus amós, llun de sa vista téua  
Sensa á n'es méu costàd tenirte á tú?

Sensa pode sentí es delit que dona  
S'ensaborí sa mèl de s'amistàd,  
Ni poré sebre es gust que proporciona  
Es tení un bòn amic á n'es costàd.

¡Oh! ningú sàp lo dols y gustós qu'és  
De dos còssos germàns fern'un tot sòl,  
Y confiarse es secrets, y no fé rés  
Qu'un no sàpia cèrt que s'àltre eu vòl.

Ningú coneix sá jòya qu'hà goñada  
Cuànd té un amic que l'vòl y que l'estima,  
Y que es mitx d'una vida desgraciada  
Té un compañéro suàve qui l'anima.

Ditxós aquèll que'l té, y en es séu cò  
Ey pòt deposità es séus sentiménts;  
Ditxosos tots aquèls que estàn còm jò,  
Y emb'un faél amic viuen conténts.

Jò també ey visc encàre qu'apartàd  
De lo que més estim en aquést mon:  
Sí, visc fèlis y alègre ab tu abrassàd,  
Y es méus grossos trebàys jeugés me son.

Ab tú no tem sas pénas ni la mòrt,  
Ni tu tàmpòc los hàs de tenir pò.  
Sa téua sòrt serà se méua sòrt:  
Y si tu et mòrs, també'm'moriré jò.

B. 12 Enero de 1845.

PEDRO DE A. PEÑA.

## LOS ANDES Ó LA CORDILLERA.

Los primeros viajeros que la visitaron, Ulloa y La-Condamine, sorprendidos por la altura y magestad de aquellas masas, las proclamaron las mas altas montañas del universo; y efectivamente bajo este aspecto á ninguna ceden, exceptuadas las cumbres del Himalaya. A los trabajos de Humboldt debemos una descripción individualizada de su forma y composición. La parte mas célebre es la designada con el nombre de Andes del Perú, especialmente la comprendida entre el ecuador y el primer grado y 45 minutos de latitud austral; en este espacio se encuentran el Chimborazo con una altura absoluta de 23,399 piés, el Antisana que se eleva á 20 grados, el Capapac-Urcu, que segun las tradiciones del país aun era mas elevado que el Chimborazo, y se hundió, á consecuencia de erupciones volcánicas, presentando en la actualidad unicamente picos inclinados que le son inferiores. Sin embargo, estas imponentes ma-

sas no son los puntos mas elevados; mas por allarse aisladas parecen dominar á todas las restantes cumbres. Se han comprobado alturas que las escuden de 25083 piés. Esta prodigiosa elevacion dista mucho de reinar en todos los Andes; hay depresiones en el istmo de Panamá y en el hemisferio boreal, que no llegan á mil piés. No menores variaciones sufre la cadena en su latitud: en el Perú es de veinte á cuarenta leguas, y en algunos parages de la América septentrional se reduce á unas pocas leguas.

Los Andes están cruzados por otros varios sistemas de montañas bajo ángulos casi rectos: las principales son las de la Cordillera del litoral del Venezuela y de la cordillera de Paríma, atravesada por el Orinoco.

El carácter mas sobresaliente de la cadena de los Andes resulta, como se cree, de la presencia de las domas y de los conos volcánicos que hay en gran número, y cuyas dimensiones son gigantescas. Pero este carácter adquiere doble importancia para el naturalista, por cuanto la naturaleza parece haber adoptado allí otros medios de acción, sin que darse sujeta á la serie de los fenómenos volcánicos peculiar á los volcanes del Mediterráneo. Estas grandes domas traquíticas, muchas de las cuales son huecas, segun acreditan experimentos relativos á la acción del péndolo sobre el Chimborazo, y hundimientos del Capac-Urcu y del Carguairazo, no parecen haber tenido cráter alguno ni dado lugar á erupciones intermitentes. Algunas domas obran sin embargo por sus laderas; tal es la Antisana en los Andes de Quito; que de tiempos que recuerdan los hombres, ha tenido erupciones laterales, pero cuya cima jamas ha sido perforada. El grande volcan mejicano de Popocatepell, ha tenido por el contrario rebosamientos de lavas, en forma de angostos vertientes, como los volcanes del Mediterráneo y los que hay apagados en la Francia central, y en la parte N. E. de España, sin embargo de que la elevacion de dicho volcan es de 19858 piés. En Méjico, dice Humboldt, tierra adentro, en una meseta traquítica situada á mas de 36 leguas del mar y lejos de todo volcan encendido, salieron (el 29 de Setiembre de 1759) de una grieta montañas de 1600 piés de altura, y arrojaron lavas que desprendieron fragmentos graníticos. En todo el rededor levantóse á manera de vejiga un terreno de cuatro millas cuadradas, millares de pequeños conos (*Hornitos de Jorullo*) erizaron aquella superficie abollada, y dan margen á desprendimientos de vapores. En resúmen, casi todas las cumbres de las Cordilleras son traquíticas, los volcanes actuales obran por aberturas formadas en los tráquitos; este terreno se estiende rara vez hácia las llanuras; y volcanes, activos todavía, hállanse alineados por hileras, ya en una serie, ya en dos filas paralelas. Estas líneas generalmente van dirigidas (*Montañas de Guatemala, de Popayan, de los Pastos, de Quito, del Perú y de Chile*) en el sentido del eje de las cordilleras, y algunas veces (Méjico) forman con este eje un ángulo de 70 grados.

Los Andes presentan los fenómenos volcánicos, de que tan frecuentemente son teatro, en proporcion con sus dimensiones gigantescas. En ninguna parte son tan frecuentes y enérgicos los temblores de tierra; los numerosos hundimientos que suelen verificarse, los vestigiós de trastornos que á cada paso se encuentran, parecen indagar que la naturaleza se allí menos adelantada que en ninguna parte por lo que hace á su reposo y degradaciones. Elias de Beaumont en su clasificación de las revoluciones del globo, ha manifestado que estos hechos parecian designar á la cadena de los Andes como una de las levantadas mas recientemente; esta cadena, cuyos respiraderos volcánicos están todavía en actitud, constituye, dice aquel sabio jeólogo, una de las facciones mas estensas, mas notables y digámoslo así, menos desgastadas de la configuración actual del globo terrestre.

En la librería de Rullan hermanos se vende

OFICIO DE LA SEMANA SANTA

de hermosa edicion, la mas completa de cuantas se han publicado, y de diferentes encuadernaciones.

Imprenta de P. J. UMBERT.